

Globalización y transnacionalización

Perspectivas antropológicas y latinoamericanas

Gustavo Lins Ribeiro¹

Para darle más sentido a nuestras experiencias y posibilidades de investigación, voy a situarme en un punto intermedio entre una discusión general sobre globalización y transnacionalidad y los escenarios latinoamericanos donde estas cuestiones pueden ser analizadas de manera más concreta. Consideraré dos niveles: Primero, la globalización y la transnacionalización en relación con la emergencia de lo que llamo la comunidad transnacional imaginada-virtual. Segundo, algunos escenarios en los que, como antropólogos, podríamos investigar estas cuestiones en nuestros países.

Hay que comenzar por algo que ya hace parte del sentido común en distintas situaciones académicas y políticas: los cambios brutales de las realidades políticas y económicas, sociales y culturales en el mundo desde los años ochenta, sobre todo desde el final de esa década. Estos cambios condujeron a una perplejidad, hoy común entre los actores sociales y provocaron, por ejemplo, interpretaciones que hablan del fin de la historia y de las ideologías. Claramente, vivimos un período de profundas transformaciones y de transición, un momento muy positivo para los científicos sociales, estimulante para nuestra imaginación sociológica y antropológica. Hay personas que se sienten problematizadas y angustiadas por la velocidad de los acontecimientos. Yo, al revés, me siento privilegiado de saber que vivo en un período de cambios profundos en las maneras de organizar la vida en el planeta. Es un desafío para quienes se interesan en buscar interpretaciones que nos ayuden a tomar posición en los procesos en curso, para intervenir en ellos.

Globalización y transnacionalización: dos temas entrelazados

Globalización y transnacionalización son dos dimensiones, dos caras de la misma moneda. Hay muchos autores que no hacen

¹ Profesor del Departamento de Antropología y del Centro de Investigaciones y Posgrado sobre la América Latina y el Caribe, Universidad de Brasilia, Brasilia DF 70910-900. Profesor Visitante de la Maestría en Antropología, Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Agradezco a Gabriel O. Alvarez los comentarios a este trabajo.

distinción entre una y otra; ésta, no obstante, resulta necesaria para fines analíticos. Inicialmente, se puede decir que la globalización se relaciona con la expansión planetaria de la red de la economía política capitalista. Es el proceso de la creación de la base tecnológica y económica a partir de la cual se puede hablar de transnacionalismo. La globalización se confunde con el «achicamiento del mundo», en la expresión del geógrafo inglés David Harvey (1989). Es un proceso básicamente vinculado a la expansión histórica del sistema mundial y a la producción de un mundo en donde distintas localidades pueden mantener relaciones importantes de manera cada vez más independiente de las distancias físicas entre ellas y de la mediación de los estados nacionales en donde se localizan. Los grandes desarrollos de las industrias de transporte, de comunicación e información, destruyen o relativizan fronteras preexistentes, a través de la compresión del espacio-tiempo, es decir del aniquilamiento del espacio por el tiempo. Hay, entonces, dos vectores que son importantes, no solamente para entender el presente sino para la constitución de la modernidad como un todo: la velocidad y la simultaneidad, responsables de ese «achicamiento del mundo». Experimentamos cada vez más velocidad y más simultaneidad, fenómenos que ubican lugares distintos en el mismo plano. Las implicaciones se hacen sentir directamente en las maneras de concebir la relación entre espacio y lugar, transformando las representaciones sobre pertenencia a los lugares.

La globalización se refiere, entonces, a ese proceso histórico, económico y tecnológico. El transnacionalismo es el fenómeno político, ideológico, asociado a la globalización, es la posibilidad de construir, por ejemplo, una concepción de nosotros como miembros de una sola unidad, el planeta-globo, de una transnación; de construir la idea de una comunidad de ciudadanos transnacionalizados. Me interesa discutir prospectivamente la posibilidad de existencia del transnacionalismo como una ideología que organiza las relaciones entre personas a nivel global.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con la antropología? Mucho. Hay varios temas centrales en la producción clásica y contemporánea que son pertinentes para esta discusión. Primero, y en términos más amplios, la relación entre realidades locales y supralocales, es digamos, un problema eterno en antropología. Segundo, los distintos flujos, encajes y relaciones entre poblaciones diferenciadas, teniendo en cuenta la circulación y el intercambio de personas, objetos e información. Tercero, las formas de representar pertenencia a unidades sociopolíticas y culturales, otro clásico tema antropológico. Cuarto, el cambio sociocultural, político y económico, hoy necesariamente visto en un contexto de complejidad creciente. Quinto, la existencia de distintos niveles de integración y sus relaciones de inclusión y poder de estructuración.

Algunos de los efectos del impacto de los fenómenos de globalización y transnacionalización han sido, para la antropología, la necesidad de pensar, una vez más, la propia noción de cultura, de identidad, las relaciones de causalidad (acción e interacción)

entre agentes o esferas causadoras de cambio. No debemos olvidar, tampoco, la producción de nuevas formas de poder y de exclusión, ya que todos los niveles de integración, al tiempo que integran, desintegran, y al tiempo que incluyen, excluyen. Así, hay gente que se queda fuera de las nuevas dinámicas integrativas.

Mi interés por el transnacionalismo viene de diferentes fuentes. Estudié la economía política de las corporaciones transnacionales y sus efectos sobre las políticas de desarrollo, los niveles de integración y los actores sociales (Ribeiro 1991; 1992; 1994). Después, empecé a discutir el ambientalismo y la concepción del desarrollo sustentable como ideologías y utopías del final del siglo XX (Ribeiro 1991a). Particularmente relevantes fueron para mí, las pretensiones de universalidad, integración planetaria y de creación de una ciudadanía global siempre presentes en estos discursos. Gradualmente, se hizo claro un tema central que necesitaba ser explorado antropológicamente: los modos de representar pertenencia a unidades socioculturales, económicas y políticas ¿Por qué retomar este tipo de cuestión en el presente? Precisamente porque estos modos de representación están sufriendo tremendos impactos, causados por nuevas fuerzas transnacionales. Las formas anteriores y sus instituciones se revelan insuficientes para darle sentido al mundo.

En el contexto de globalización del capital financiero e industrial, de migración transnacional y de flujos masivos de información planetaria, espacio y territorio se transformaron en entidades que necesitan ser repensadas. Espacio y territorio son términos centrales de la ecuación de «las maneras de representar pertenencia a unidades socioculturales, económicas y políticas». Las lealtades políticas están frecuentemente limitadas por territorios y por tecnologías de identificación. La carta de identidad, el número de seguridad social, el pasaporte, las tarjetas de crédito, los códigos, etc., cualifican a ciudadanos y usuarios autorizados en el mundo moderno.

Las representaciones de pertenencia a las unidades espaciales están comúnmente organizadas en términos de una lógica inclusiva, que puede ser simplificada como sigue: niveles locales, regionales, nacionales, internacionales. Como construcciones culturales políticas e históricas, estas categorías están sujetas al cambio.

De hecho, la reorganización de las formas de concebir la relación entre territorio, política, economía y cultura, involucra una tremenda cantidad de energía social e imaginación, toda vez que juega simultáneamente con la construcción de subjetividades y colectividades de comunidades imaginarias. El surgimiento de nuevas formas de reorganización siempre representa una amenaza para el statu quo, que históricamente ha involucrado un proceso de dominación creciente de áreas y personas.

Aquí la discusión sobre el transnacionalismo cobra importancia en sí misma. El surgimiento de nuevas formas de relacionar espacio/territorio con lo político (el Estado-nación, por ejemplo), generalmente pone en peligro las lógicas preexistentes. El transnacionalismo, sin embargo, no obedece a la misma lógica de



inclusividad de las formas antiguas. Recorta como un eje transversal los distintos niveles de integración, de tal manera que es muy difícil relacionar transnacionalismo con un territorio circunscrito. El espacio del transnacionalismo solamente puede ser concebido como una red difusa o diseminada. Podríamos, así, decir que el nivel transnacional de integración no corresponde a realidades espaciales y territoriales dadas, como sí ocurre en los otros niveles. De hecho, el transnacionalismo implica una articulación diferente entre el espacio real y la creación de un nuevo dominio de contestación política y ambiente cultural que no coinciden con el espacio tal como lo experimentamos: los llamados ciberespacio y cibercultura.

Para comprender la base simbólica del transnacionalismo, es necesario entender la lógica cultural y simbólica que parece prevalecer dentro de una «comunidad» que representa el escenario más complejo para mis propuestas analíticas: la comunidad virtual de los usuarios de la Internet. La comunidad transnacional imaginaria y virtual sólo puede ser entendida si enfrentamos la difícil cuestión de la virtualidad, una entidad altamente compleja que interviene de distintas maneras en la vida social y psicológica. Desde una perspectiva simbólica, la dinámica de la virtualidad es el núcleo distintivo de la comunidad transnacional.²

Internet: virtualidad y base simbólico-cultural de la comunidad transnacional

Varios son los factores simbólicos y sociales que concurren para la formación de la condición transnacional, muchos de ellos ya considerados por autores como Sklair (1991); Appadurai (1990, 1991); Basch, Schiller y Blanc (1994). Estos incluyen la presencia de actores y prácticas transnacionales, diferentes «paisajes» y procesos de desterritorialización y reterritorialización. Sin embargo, la base principal para la emergencia de lo que llamo la comunidad transnacional imaginada-virtual, es la red global de computadores. Benedict Anderson (1991) pudo, retrospectivamente, mostrar la importancia del «capitalismo literario» para consolidar una comunidad imaginada sobre la cual irían a forjarse los componentes simbólicos que posibilitaron la eficacia de la idea de nación. Puedo ahora sugerir que el «capitalismo electrónico-informático» es el ambiente propicio para el desarrollo de una transnación.

Tal vez el cambio más impresionante en la historia reciente de las computadoras es su transformación en poderosas máquinas de comunicación. Inicialmente desarrollada como parte de un proyecto americano de defensa, la Internet, la red de redes, conecta, en la actualidad, a algunas decenas de millones de personas en todo el globo. Se ha convertido en el más poderoso medio simbólico transnacional de intercambio de información y de comunicación interactiva. La pre-historia de la Internet posee varios mitos de origen. Junto a su origen militar, se ha atribuido su expansión a la

² Para un análisis más detallado de la relación virtual/real, véase Ribeiro (1996).

comunidad de ingenieros de la industria electrónico-informática. Así mismo, se menciona con frecuencia a la comunidad académica, con sus necesidades de intercambio de información, como una de las principales estimuladoras de la Red. Finalmente, están los herederos de la contra-cultura californiana quienes proyectan en la Internet sus sueños de un espacio alternativo de comunicación que configuraría una comunidad muy democrática y, potencialmente, anárquica.

Exploraré la red global de computadoras como el soporte tecno-simbólico de la comunidad transnacional; en particular en relación con el surgimiento de una cultura y un espacio propios, frecuentemente designados cibercultura y ciberespacio (Escobar 1994). Para el antropólogo colombiano Arturo Escobar (1994: 214), la cibercultura «se refiere específicamente a nuevas tecnologías en dos áreas: inteligencia artificial (particularmente las tecnologías de computación e información) y biotecnología». La difusión de las nuevas tecnologías trae a la luz dos regímenes de sociabilidad: la tecnosociabilidad y la biosociabilidad que «encarnan la consciencia de que progresivamente vivimos y nos hacemos en medios tecnobioculturales estructurados por nuevas formas de ciencia y tecnología» (ibid.). El ciberespacio «se refiere a las redes y sistemas crecientes de entornos mediados por computadoras. Como una red espacializada, mediada por computadoras, el ciberespacio se percibe como capacitador de co-presencia completa y de la interacción de múltiples usuarios, permitiendo **input** y **output** de y para todos los sentidos humanos, propiciando situaciones de realidades reales y virtuales, control y recolección de datos a distancia a través de la telepresencia, e integración e intercomunicación totales con un espectro completo de productos inteligentes y medio-ambientes en el espacio real» (Novak 1991: 225; Escobar 1994: 216).

La virtualidad es un concepto clave para entender el tipo de cultura de la comunidad transnacional. Es patente su importancia en nuestros días. Universidad virtual, política virtual, casamiento y sexo virtual, llaman la atención de periodistas ávidos de novedades en el comportamiento social contemporáneo. La sensibilidad a la virtualidad parece ser una característica humana, basada en el uso de lenguaje: somos capaces de ser transportados simbólicamente a otros lugares, imaginar lo que no está aquí y, más aún, nos es posible crear realidades a partir de estructuras que son puras abstracciones antes de ser hechos empíricos. Las comunidades virtuales y sus aparatos existieron antes que las redes de computadoras. Oyentes de radio, radioaficionados, espectadores de cine y telespectadores hacen parte de estos grupos. En realidad, uno de los resultados del desarrollo tecnológico es el aumento cuantitativo y cualitativo del universo virtual, algo que nos hace recordar las afirmaciones de Jean Baudrillard sobre la operación completa de los simulacros en nuestros tiempos.

En este punto, es necesario avanzar más en mi conceptualización de la comunidad transnacional como imaginada y virtual. La

diferencia entre imaginación y virtualidad es muy fina. Intentaré ser fiel a su sutileza. Una distinción básica, hecha por Maldonado (1994: 101-102), para quien la realidad virtual es una «tipología particular de realidad simulada en la cual el observador (en este caso espectador, actor y operador) **puede penetrar interactivamente, con la ayuda de determinadas prótesis ópticas, táctiles o auditivas, en un ambiente tridimensional generado por computadora»** (énfasis mío, GLR).

La relación entre imaginación, virtualidad y lo real es compleja, y es necesario verla como una relación de tránsito, no de oposición. La realidad estimula la imaginación, las cosas imaginadas pueden tornarse realidad a través de simulaciones virtuales. La virtualidad influye sobre el mundo real, y así sucesivamente. En verdad, hay una «hibridización» entre lo «real y lo virtual, entre lo sintético y lo natural» (Quéau 1993: 96). Para Philippe Quéau,

«podemos hasta hablar de una hibridización entre cuerpo e imagen, o sea, entre sensación física real y representación virtual. La imagen virtual se transforma en un 'lugar' explorable, pero éste no es un puro 'espacio', una condición *a priori* de la experiencia del mundo, como en Kant; no es un simple sustrato dentro del cual la experiencia vendría a inscribirse. Constituye, en cambio, el propio objeto de la experiencia, su tejido mismo y la define exactamente. Este lugar es, en sí mismo, una 'imagen' y una especie de síntoma del modelo simbólico en el que origina.» (idem: 94).

Así, si concebimos lo virtual como una dimensión intermedia y de tránsito entre lo real tangible y la pura imaginación, podremos comprenderlo como un continuum: en uno de sus extremos, estaríamos más próximos a la pura abstracción y, en el otro, a la realidad empírica. De esta forma, hay experiencias virtuales que casi se confunden con los trabajos de la imaginación, como las que —hasta el momento— se dan en los encuentros virtuales de Internet. En éstas, hay una fuerte necesidad de categorizar las situaciones y los otros sin el auxilio de imágenes-guía. Por otro lado, hay experiencias, como las de los hologramas y cascos de realidad virtual, altamente dependientes de imágenes-guías, casi tangibles, y más inscritas en una percepción anclada empíricamente.

Tengamos en cuenta, sin embargo, que las personas en sus encuentros comunicativos presenciales reales, experimentan fenómenos aleatorios y de indexicalidad, así como intercambio de sensaciones y fluidos, difícilmente reproducibles. Su captura y transmisión están lejos de ser obtenidas o postuladas como objetivos dentro de los objetivos de perfeccionamiento propuestos para los medios de comunicación.

Philippe Quéau, en su discusión sobre la era de lo virtual, advierte

«una tendencia a la desrealización posee a todas las personas que se apegan en demasía a la perfección limpia de las matemáticas o al rigor lúdico de la informática. La tecnología de la simulación virtual no puede sino reforzar este riesgo de desrealización, al dar un carácter pseudo-concreto y pseudo-

palpable a entidades imaginarias. (. . .) estas técnicas son particularmente peligrosas, ya que nos seducen, por su funcionamiento 'ideal', sin privarnos de ninguna de las ilusiones sensoriales, sin las cuales podríamos cansarnos rápidamente. Es fácil olvidar el mundo real y refugiarse en el confort flexible y eficaz en que estos medios ideales de **idealización** nos sumergen. Ellos, por un lado, constituyen entonces instrumentos de dominio de la complejidad, que propician una mejor inteligibilidad y, por otro lado, tienen una cierta propensión a estimular formas latentes de ilusión, e incluso, de esquizofrenización. Cuanto más nos servimos de la simulación como medio de escritura y de invención del mundo, más corremos el riesgo de confundir el mundo con las representaciones que de él hacemos» (Quéau 1993: 98-99).



Como muchos miembros de otras comunidades políticas imaginadas, los participantes de la comunidad transnacional, especialmente sus ideólogos, tienden a tener opiniones hiperbólicas sobre su lugar en el mundo real (cf., por ejemplo, Laquey & Ryer 1994). Mentes desenraizadas y personas sin rostro se comunican ahora mediante una malla descentralizada que cubre al planeta, disolviendo espacio y tiempo. Piensan que el sistema, una vez se está cualificado como «usuario», es susceptible a la libre manipulación. De forma semejante, puedo imaginar cómo se sentían las personas en la pre-historia de la democracia burguesa y del libre mercado. De hecho, esta comunidad virtual, que se pretende tan diversa en cuanto su extensión planetaria, comparte, hasta ahora, muchos «sentimientos primordiales», eslabones característicos de los nuevos estados emergentes (Geertz 1963), que de los sentimientos civiles propios al ejercicio pleno de la ciudadanía.³

Pese a los esfuerzos de democratización del acceso a Internet y de muchas, densas, discusiones políticas dentro de la Red, tal como ha sucedido en el pasado, la introducción y difusión de nuevas tecnologías de comunicación no se da de manera universal ni en el vacío. El caso del teléfono y del libro impreso son ilustrativos—en cuanto al libro, por ejemplo, basta recordar que hay todavía mucho analfabetismo en el mundo. En todo medio nuevo, se encuentran sistemas de distribución desigual de poder político y económico, que tienden a la vez a transformarlos y a reproducirlos, creando nuevos excluidos e incluidos, consolidando viejas exclusiones o produciendo nuevas.

Los ideólogos de la comunidad virtual transnacional, hijos del globalismo y de la era de la informática, se ven a sí mismos como generadores de un nuevo mundo, una situación mediatizada por la alta tecnología, en donde el acceso a la Red se transforma, al mismo tiempo, en una especie de liberación posmoderna y en la experiencia de un nuevo medio democrático que capacita a las personas para inundar el sistema mundial con información que frena los abusos

³ La diversidad de la Internet no es tan grande como en principio se podría imaginar. Su distribución en términos mundiales es bastante desigual, en especial tratándose de continentes como África. En la Red predominan hombres blancos de clase media.

de los poderosos. Sin duda —aunque todavía es un medio de interacción casi exclusivo de la clase media y de una elite técnica, intelectual y política— la Internet permite la eficiente manipulación individual de una vasta red global de información y de comunicación. Lo que se demuestra, entre otros, en el uso que el Frente Zapatista de Liberación Nacional, en México hace de la red. Pero es necesario recordar que toda innovación tecnológica es ambigua. Contiene tanto un potencial de utopía como de distopía (Feenberg 1990).⁴

Quizás sea una característica común a todas las comunidades imaginadas el dar la impresión de que todos sus miembros son iguales una vez cualificados con la necesaria competencia. Empero, bajo el prototipo de una transnación emergente puede encontrarse el prototipo de un trans-estado. La Internet no es la imagen de un mercado libre, sin control, o apenas sensible a la manipulación individual. Al contrario, es un medio altamente institucionalizado, estructurado por redes de diversos centros de computación. A pesar de que debiéramos explorar la idea de un control descentralizado, o de una centralización descentralizada, se puede argumentar que la red es controlada por una «jerarquía de conexiones» cuyos puntos más altos se encuentran en el Estado norte-americano, en agencias de seguridad y en corporaciones privadas (individuales o asociadas) que, en caso de necesidad, siempre pueden ejercer su poder electrónico. Factores más prosaicos, algunos ya mencionados, limitan el acceso a esta democracia: el costo de las computadoras, de los equipos y servicios; acceso y conocimiento de los códigos de la red; educación; conocimiento de la lengua inglesa; el control del sistema por parte de muchos centros de computación.



Terminemos esta sección explicitando una cuestión básica: ¿cuál es la diferencia entre una comunidad imaginada y una virtual? Tenemos que partir del principio de que todas las comunidades son imaginadas, ya que el hecho de pertenecer a una misma comunidad lingüística y cultural lleva, salvo excepciones, a concebir a los otros con los parámetros de un lenguaje, de una cultura y de sistemas simbólicos dados. Pero, al menos desde que los totems existen, las comunidades imaginadas dependen de tecnologías de identificación y pertenencia, ancladas en soportes de transmisión de información («medios de comunicación») que se tornan referencias virtuales o reales —altamente cargadas de contenidos simbólicos, metafóricos, metonímicos y clasificatorios— que unen a los individuos en colectividades. Con el avance cuantitativo y cualitativo de los medios de comunicación, el rol diferenciado de la relación imaginación/ virtualidad en la formación de comunidades pasa a ser más visible.

En el presente, dado el florecimiento inusitado del universo virtual, la pregunta inicial —¿cuál es la diferencia entre una comunidad virtual e imaginada?— podría responderse así: la

⁴ Para una discusión más amplia sobre la relación entre política e Internet, véase Ribeiro (1996). Sobre las características de la ciberpolítica y sus implicaciones para el mundo contemporáneo, consultar Kroker & Weinstein (1994), Schwartau (1995) y Critical Art Ensemble (1994).

diferencia está en el hecho que mientras la comunidad imaginada es una abstracción simbólica y políticamente construida, la comunidad virtual es, además, una instancia de otro tipo, una especie de dimensión paralela, intermedia entre realidad y abstracción. En ella, los simulacros poseen vida propia y son susceptibles de ser experimentadas conscientemente por los sujetos. La realidad virtual está «allí», puede ser sentida, manipulada y vivida como si fuera real. Una vez terminada la presencia en el universo virtual, se puede reentrar en el mundo real y duro. De hecho, la virtualidad construida por las nuevas tecnologías de comunicación, propicia un mayor sentido de tangibilidad a las comunidades imaginadas, tangibilidad que sólo puede adquirir más expresión en los rituales que transforman las comunidades imaginadas-virtuales en comunidades reales, verificables, parcial o totalmente, por sus miembros. En la comunidad nacional, los rituales de creación de sentimientos patrios, de pertenencia al Estado-nación, cumplen claramente este rol. Entre los rituales que la comunidad transnacional viene construyendo, se encuentran los **mega rituales globales** como los grandes conciertos de rock y las conferencias mundiales de la ONU.

Notas para trabajar perspectivas y problemas latinoamericanos

Elegí tres escenarios o situaciones para discutir la globalización y la transnacionalización en América Latina: situaciones culturales simbólicas; situaciones políticas y económicas; situaciones migratorias e interétnicas.

Situaciones culturales-simbólicas. La literatura posmoderna, que de varias maneras se puede relacionar con las nuevas cuestiones aportadas por la globalización, ya introducía en términos generales, una crítica a supuestos homogeneizantes, orgánicos, totalizantes y esencialistas, en las discusiones sobre cultura e identidad. Se trata entonces de trabajar hibridismos, incoherencias, desencajes, fragmentación, desterritorialización, homogeneización y heterogenización vistos como procesos, relaciones, contradicciones (ver, p. ej. García Canclini 1994, 1995; Marcus 1991).

En consecuencia, las nociones de cultura y de identidad resultan problematizadas y enriquecidas. Se disuelven pretensiones y exclusivismos, coherencias, chauvinismos más o menos disfrazados, antinomias como cultura popular versus cultura de masas, cultura de masas versus cultura erudita, tradición versus modernidad. Paralelamente, algunos términos y cuestiones adquieren visibilidad en la literatura antropológica: el mundo sin fronteras, sin barreras geográficas; las mentes sin casa (*homeless minds*); personas sin rostro; la implosión de las fronteras entre naturaleza y cultura, cuerpo y tecnología. En el presente el eje pasa más fuertemente por la necesidad de comprender los efectos de la globalización y el avance de las nuevas tecnologías sobre las culturas en general, que por delimitar universos analíticos como culturas campesinas versus

cultura capitalista, cultura indígena versus cultura regional o cultura nacional. Del remolino de estas discusiones, me parece importante rescatar la comprensión del encuentro de diferencias como algo que cambia a todos los involucrados.

Es igualmente relevante resaltar que todo ello ocurre en un complejo entrelazamiento de tendencias que se mezclan frecuentemente de maneras *sui generis*, con mayores o menores dosis de hermenéutica, interpretativismo, reflexivismo y caos. Súbitamente se instauro hegemonicamente un consenso pragmático y funcional(ista?) sobre la inevitabilidad del cambio, sin problematizarlo a partir de preocupaciones acerca de la desigualdad de la distribución del poder político y económico. Se dejan frecuentemente de lado cuestiones antes clásicas, vinculadas a problemas de hegemonía, dominación, control y la producción de nuevos excluidos. Un subproducto de esta tendencia, por lo tanto, es una baja sensibilidad a temas de interés político que antes caracterizaban la antropología latinoamericana.

Situaciones políticas y económicas. Destaco aquí dos tipos de situaciones: procesos de integración comandados desde los estados y cuestiones fronterizas.

Existen dos importantes procesos de integración comandados por los Estados en curso en América Latina en este momento. El primero es el Mercosur, que involucra a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay y, posiblemente en el futuro, a Chile. Hay un gran interés de investigación acerca de lo que quiere decir el Mercosur para los países miembros y para la región. Los posibles tópicos de investigación incluyen: la problematización de las ideologías nacionales y de las nuevas alianzas entre distintos sectores del Estado y de las sociedades de los países involucrados; el surgimiento de movimientos sociales entre, por ejemplo, los sin tierra en el sur de Brasil, en la Argentina y el Paraguay. El trabajo de Gabriel O. Alvarez (1995), por ejemplo, tematiza los significados de esta integración para las ideologías de la formación del Estado nacional y como varios segmentos económicos y políticos brasileños ven la formación de esta nueva unidad, claramente supranacional, vinculada a la nueva geopolítica mundial, al llamado nuevo orden mundial, y a la creación de bloques, cuyo caso más paradigmático es la Unión Europea.

El Mercosur empieza a causar cambios bastante interesantes en las economías y en las políticas brasileñas y argentinas, los dos países centrales en este nuevo bloque. Muchas de las decisiones de política financiera, de exportación de productos industriales, agrícolas, etc., de los dos países ya no se pueden considerar sin tener en cuenta lo que va a pasar en el otro. En antropología estamos por reconocer el cuadro grande de lo que implica el Mercosur con los cambios que acarrea no solamente para la economía política de la región, sino también para los procesos de integración de poblaciones diferenciadas con culturas, historias e ideologías nacionales distintas. Hay propuestas, todavía muy incipientes, de investigaciones conjuntas, pero todo indica que la relación entre



profesionales del sur de Brasil y de los otros países del bloque van a estrecharse cada vez más. Ya se habla, como en una reunión en Río Grande del Sur (Brasil), de una antropología del Mercosur.

En el norte de América Latina tenemos el NAFTA. Hay, también, trabajos de antropólogos sobre este nuevo bloque, entre los cuales se destacan los del argentino-mexicano García Canclini (1994, 1995), interesado en cuestiones de la modernidad y quien ha escrito ensayos sobre lo que puede llegar a significar el NAFTA para la cultura, la identidad nacional, las políticas públicas, culturales, mexicanas y las relaciones de dependencia e interdependencia entre México y Estados Unidos. Existe así, otra situación, otro escenario de integración comandado desde los estados del norte de América Latina, dentro de contexto en donde las relaciones de hegemonía hacen parte inevitable de la discusión.

Pasemos a las cuestiones fronterizas. Las fronteras son escenarios en donde la complejidad del encuentro de estados nacionales se puede ver claramente. Por ello, los estudios fronterizos son fascinantes para los antropólogos, constituyen áreas de transición, de ambigüedad, espacios ricos para la investigación etnográfica de problemas de identidad y fragmentación, por ejemplo.

Entre muchos, voy a mencionar dos tipos de escenarios etnográficos. El primero se relaciona con procesos binacionales: los grandes proyectos de infraestructura en las fronteras del Cono Sur. Hidroeléctricas enormes como Itaipú (Brasil y Paraguay), Salto Grande (Argentina y Uruguay, estudiada por María Rosa Catullo) y Yacyretá, un proyecto argentino-paraguayo que conozco bien (Ribeiro 1991; 1994). En este momento se considera la realización de otra represa, la de Corpus, sobre el río Paraná, entre Argentina y Paraguay. El destino de Corpus hace parte de las negociaciones en torno a la privatización de Yacyretá, lo que encierra su probable construcción dentro de las políticas neoliberales que preconizan la privatización de las hidroeléctricas. Otra obra prevista en la región es la de Garabí, esta vez entre Argentina y Brasil.

En un proyecto como el de Yacyretá se da concretamente la interacción entre dos países con sus elites políticas, económicas, técnicas, administrativas, y sus clases trabajadoras unidas bajo el paraguas de la integración transnacional que se presenta a través de los esquemas de financiación y de participación de capitales industriales en la construcción de las obras. Para entender la globalización y la transnacionalización en estas situaciones, construí la noción de **consorciación** para dar cuenta de los procesos históricos de formación de un complejo campo político y económico que une distintos actores locales, regionales, nacionales, internacionales y transnacionales (Ribeiro 1991, 1994).

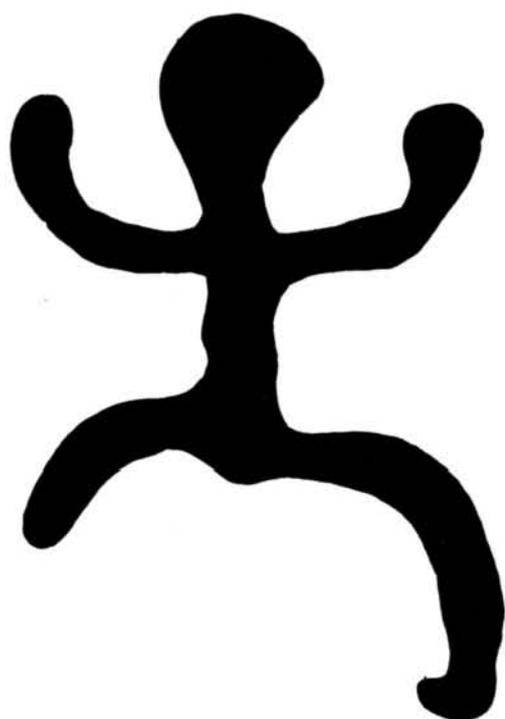
Un segundo tipo de escenario a ser explorado son las relaciones políticas y económicas, sociales y culturales entre distintas poblaciones nacionales. Aquí destacamos en el norte de América Latina, el área de las «maquiladoras» de la frontera mexicano-

americana. La localización de esta zona industrial está directamente relacionada con la expansión del capitalismo flexible y del proceso productivo segmentado a escala global, así como con la fragmentación del espacio global. En las maquiladoras se reproducen aspectos clásicos de la historia del capitalismo, como la búsqueda de trabajo barato. Pero ahora ocurre dentro de una red mundial, de manejo de variables del mercado global integrado. Las maquiladoras son un fenómeno de gran escala: miles de mexicanos se ubican en la frontera en busca de trabajo en las unidades productivas que están al otro lado, provocando flujos migratorios, cambios políticos y socio-culturales en México.

Hay varios trabajos escritos sobre la frontera México-Estados Unidos, sobre todo por antropólogos norteamericanos. En realidad, el achicamiento del mundo también implica alteraciones en la economía política de Estados Unidos. Los norteamericanos no sólo tienen interés por comprender los efectos de las migraciones internacionales —entre los cuales se puede mencionar, en el plano político, la necesidad de discutir el multiculturalismo. Se preocupan también por los impactos del llamado capital volátil, por la reestructuración dramática de las relaciones entre los sectores industriales y por la distribución regional de las riquezas. En Estados Unidos, las *footloose industries*, generan situaciones como la descrita en el libro de June Nash y María Patricia Fernández-Kelly (1983): al llegar una mañana a su trabajo normal, los obreros son sorprendidos por un aviso que dice «nos mudamos a Jamaica».

El proceso de globalización del mundo también crea problemas en el Norte. Sus determinaciones, causas y efectos se establecen de manera difusa, creando la necesidad de ir más allá de las antiguas metáforas inspiradas en la teoría de la dependencia que organizaba el mundo en centro y periferia. Saskia Sassen (1991), al analizar «las ciudades globales», postula que se debe hablar de «descentralización centralizada», una paradoja que debemos enfrentar, en un momento en que tenemos que convivir con muchas de ellas.

Los antropólogos debemos contestar preguntas como cuáles son los cambios en las estructuras productivas locales, en los flujos migratorios, en las culturas, en las relaciones de parentesco, generados por entidades como las maquiladoras o las zonas procesadoras para exportación. En todo el mundo hay muchas poblaciones nativas o de migrantes que ingresan a procesos industriales de punta, como los de la industria electrónica. Segmentos más vulnerables a la explotación (indios, migrantes, indocumentados, mujeres, niños) entran en fábricas de electrónicos y computadoras en Silicon Valley (EUA), en Manaus (Brasil), en Córdoba (Argentina), en Malasia. La manipulación de la segmentación étnica (Wolf 1982) es una estrategia consagrada por el capital para explotar la fuerza de trabajo a escala global y la América Latina, por supuesto, no es una excepción a esta tendencia. Si examináramos la relación entre biodiversidad y biotecnología tendríamos otra faz de la apropiación de recursos, fuerza de trabajo



y conocimientos locales por parte del capital transnacional de punta. La apropiación del saber nativo, indígena, sobre la biodiversidad y el manejo de sus ecosistemas, apunta hacia un encuentro sui generis entre la ciencia de lo concreto y las necesidades e intereses del capitalismo avanzado (Ribeiro 1993).

Situaciones migratorias e interétnicas. Veamos más de cerca algunas cuestiones vinculadas a la segmentación étnica en América Latina. La presencia de miles de brasileños en el Paraguay es un problema desde el punto de vista del estado paraguayo, pues en realidad se trata de la frontera agrícola brasileña que transborda al territorio nacional paraguayo. Como se sabe, el Brasil tiene reputación de expansionista en América del Sur, muchas veces con razón, otras no tanto, lo que crea, en el caso que nos interesa, tensiones internas en Paraguay y en Brasil. Pero, para nosotros antropólogos estas son cuestiones que demuestran la necesidad de saber más sobre nuestros países y sus relaciones.

Hay decenas de miles de brasileños que están dentro del territorio paraguayo, los brasiguayos (Sprandel 1992), cuya situación particular empieza a legalizarse, son básicamente propietarios agrícolas y trabajadores rurales. También en Bolivia hay un número bastante expresivo de brasileños, los brasivianos, que recientemente se convirtieron en un problema de seguridad para el Estado boliviano. De igual forma, en el noreste argentino hay una buena cantidad, no tanto como en Paraguay y Bolivia, de brasileiros que ya merecieron estudios por parte de antropólogos brasileños y argentinos.

Otras situaciones atañen a colombianos en Venezuela; bolivianos en Buenos Aires y Córdoba, los peyorativamente llamados «cabecitas negras»; paraguayos y uruguayos en la Argentina; peruanos, chilenos y bolivianos en San Pablo, Brasil; indios en Ciudad de México; etc. Una multitud de casos que sirven como escenarios de investigación sobre cómo se va estructurando la nueva segmentación étnica, en composiciones cada vez más complejas.

Para investigar la globalización y el transnacionalismo no sólo hay que trabajar con migrantes internacionales, sino con los llamados migrantes transnacionales, es decir, los migrantes que en verdad viven en dos países al mismo tiempo. Basch, Schiller y Blanc (1994) tratan el ejemplo de haitianos, filipinos y granadinos en Estados Unidos y en sus países de origen. Son migrantes transnacionales cuyas experiencias tienen efectos importantes en la cultura, la economía y en la política de sus países. Aprenden nociones de ciudadanía vinculadas al ejercicio de la democracia, del multiculturalismo y de la etnicidad como hecho político en Estados Unidos, volviendo a sus países donde se transforman en agentes de cambio.

La importancia económica de los migrantes se siente a través de las remesas de dinero. En el Brasil, por ejemplo, es típico el impacto en economías como las de algunas áreas de los estados de Minas Gerais y San Pablo.

Estas situaciones ocurren fluidamente en el presente porque

las tecnologías de transporte y comunicación han facilitado y reducido el costo del traslado de personas, objetos e información. Hay distintas posibilidades técnicas disponibles para «estar» en varias partes del mundo al mismo tiempo que disminuyen la sensación que los migrantes tienen de aislamiento de sus redes sociales anteriores. Aquí no solamente el teléfono es importante, ya existen ejemplos del uso comercial de teleconferencias entre migrantes centroamericanos en Nueva York y sus familias en sus países. La Internet es cada vez más usada como lugar de encuentro de migrantes, con muchas conferencias que disminuyen virtualmente la diáspora contemporánea. Hay que explorar más los aspectos simbólicos, culturales y cognitivos asociados a estas situaciones creadas por la velocidad y la simultaneidad típicas de la actual compresión del espacio-tiempo.

Finalmente, mencionemos rápidamente, un tema afin:⁵ el estudio de los latinoamericanos en Estados Unidos. Los colombianos, por ejemplo, cuya colonia es enorme en Nueva York y en Miami. En este campo resta mucho por hacer. La antropología brasileña empieza a estudiar a los brasileños fuera del Brasil, en Londres (Torresan 1994) y en Boston (Assiz 1995). Está, además el trabajo de Maxine Margolis (1994) sobre los brasileños en Nueva York. En el Brasil crece el interés por estudiar la migración internacional, un tema de gran riqueza porque trae, entre otros, nuevos problemas de identidad en contextos donde los brasileños, como cualquier otra población nacional, pueden ser estudiados como minorías étnicas en un sistema altamente segmentado, en el cual etnicidad es claramente un eje del conflicto político.

Tomemos, por ejemplo, la migración de retorno de los nipobrasileros al Japón. El componente étnico es bastante complejo, porque en realidad en Japón estos migrantes no son reconocidos como japoneses. Participan de un drama de una ambigüedad fuertísima. El ideograma japonés para designar al inmigrante nipobrasilero quiere decir «hombre bárbaro», parece japonés pero no lo es. El fenotipo es japonés, pero culturalmente son brasileños, tocan a las personas, se acercan, rompen las reglas de la etiqueta de interacción social japonesa.



Todos estos objetos poseen un alto potencial para enriquecer contrastivamente, desde una posición latinoamericana, tanto nuestro conocimiento sobre cuestiones antropológicas centrales, como la segmentación étnica de otros países y las distintas representaciones de las identidades nacionales latinoamericanas. En una era de globalización y transnacionalismo, la antropología tendrá, cada vez más, un papel en la búsqueda por darle sentido a universos contrastantes y plurales. Nosotros, los antropólogos latinoamericanos, con nuestra tradición de ejercicio del pensamiento crítico, tenemos mucho que contribuir a los debates en curso, estableciendo fuertemente algunos puntos: la necesidad de

⁵ Es evidente que es imposible agotar la amplitud y complejidad de los asuntos pertinentes a una discusión de este tipo en un trabajo de estas dimensiones. Habría, por ejemplo, que incluir tópicos como el turismo, integración Amazónica frente a las nuevas cuestiones ambientales, el narcotráfico, etc.

profundizar la experiencia democrática; el reconocimiento de que en un mundo cada vez más integrado, diferencia no debe significar desigualdad; la conciencia de que los cambios ideológicos en una era de transición no deben oscurecer el problema de la existencia de muchos viejos y nuevos excluidos.



Referencias

Alvarez, Gabriel O.

1995 *Los límites de lo transnacional: Brasil y el Mercosur. Una aproximación antropológica a los procesos de integración*. Tesis de Maestría en Antropología, Universidad de Brasilia.

Anderson, Benedict

1991 *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Edición revisada. Londres: Verso.

Appadurai, Arjun

1990 "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy". En: Mike Featherstone (org.), *Global Culture*. Londres: Sage Publications, pp. 295-310.

1991 "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology" En: Richard Fox (org.), *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 191-210.

Assiz, Gláucia de Oliveira

1995 *Estar aqui, estar lá... Uma cartografia da vida entre dois Lugares*. Tesis de Maestría. Universidade Federal de Santa Catarina.

Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc

1994 *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne: Gordon & Breach.

García Canclini, Néstor

1994 "Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte". En: Carlos J. Moneta e Carlos Quenan (orgs.), *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 167-185.

1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.

Critical Art Ensemble

1994 *The Electronic Disturbance*. Brooklyn, NY: Autonomedia.

Escobar, Arturo

1994 "Welcome to Cyberia: Notes on the Anthropology of Cyberculture". *Current Anthropology* 35: 211-231.

Feenberg, Andrew

1990 "Post-Industrial Discourses". *Theory and Society* 19, 6: 709-737.

Geertz, Clifford

1963 "The Integrative Revolution. Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States". En: Clifford Geertz (org.) *Old Societies and New States. The Quest for Modernity in Asia and Africa*. Nueva York: The Free Press, pp. 105-157.

Harvey, David

1989 *The Condition of Post-Modernity*. Oxford: Basil Blackwell.

Kroker, Arthur & Michael A. Weinstein

1994 *Data Trash: The Theory of the Virtual Class*. Nueva York: St. Martin's Press.

Laquey, Tracy & Jeanne C. Ryer

1994 *O manual da Internet: Um guia introdutório para acesso às redes globais*. Rio de Janeiro: Editora Campus.

Maldonado, Tomás

1994 *Lo real y lo virtual*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Marcus, George E.

1991 "Identidades passadas, presentes e emergentes: Requisitos para etnografias sobre a modernidade no final do século XX ao nível mundial". *Revista de Antropologia* 34: 197-221.

Margolis, Maxine L.

1994 *Little Brazil: An Ethnography of Brazilian Immigrants in New York City*. Princeton: Princeton University Press.

Nash, June y María Patricia Fernández-Kelly (Orgs.)

1983 *Women, Men and the International Division of Labor*. Albany: University of New York Press.

Novak, Marcos

1991 "Liquid Architecture in Cyberspace". En: M. Benedikt (org.), *Cyberspace: The first steps*. Cambridge: M.I.T. Press. pp. 225-254.

Quéau, Philippe

1993 "O tempo do virtual". En: André Parente (org.) *Imagem-máquina. A era das tecnologias do virtual*. Rio de Janeiro: Editora 34, pp. 91-99

Ribeiro, Gustavo Lins

1991 *Empresas transnacionais. Um grande projeto por dentro*. Rio de Janeiro/São Paulo. ANPOCS/Marco Zero.

1991a "Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova ideologia/utopia do desenvolvimento". *Revista de Antropologia* 34: 59-101

1992 "Bichos-de-Obra. Fragmentação e reconstrução de Identidades". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 18: 30-40.

1993 "Ser e não ser. Explorando fragmentos e paradoxos das fronteiras da cultura". En: Cláudia Fonseca (org.), *Fronteiras da cultura. Horizontes e territórios da Antropologia na América Latina*. Porto Alegre. Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

1994 *Transnation: Capitalism. Hydropolitics in Argentina*. Gainesville: University Press of Florida.

1996 "Internet e a comunidade transnacional imaginada-virtual". *Intersecções*. Rio de Janeiro: Imago.

Sassen, Saskia

1991 *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.

Schwartz, Winn

1995 *Information Warfare: Chaos on the Electronic Superhighway*. Nueva York: Thunder's Mouth Press.

Sklair, Leslie

1991 *Sociology of the Global System*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Sprandel, Márcia Anita

1992 *Brasiguaios: conflito e identidade em fronteiras internacionais*. Tesis de Maestría en Antropología. Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Torresan, Ângela Maria de Souza

1994 *Quem parte, quem fica. Uma Etnografia sobre imigrantes brasileiros em Londres*. Tesis de Maestría. Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Wolf, Eric

1982 *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.